JUANA CONTRERAS, ginecóloga. Colaboró en la segunda mitad de los setenta en la consulta de planificación familiar del Hospital Virgen Macarena en Sevilla.

Entrevista realizada el 16 de diciembre de 2010 en Sevilla por Eugenia Gil García

«Don José María Bedoya, catedrático de Ginecología y jefe de servicio del Hospital Macarena de Sevilla solicitó en tercero de medicina, en el año 1975 más o menos, un grupo de estudiantes que estuvieran interesados por la Ginecología. Nos expuso su interés por la planificación familiar y en que disminuyera el número de hijos. Entonces nos presentamos voluntarios y él nos hizo una entrevista. Nos aceptó en principio a 40 alumnos internos. Pero de estos 40 seleccionó a los que él vio más interesados por la planificación familiar. La doctora Silvia de los Reyes y él nos prepararon y formaron la primera unidad de planificación familiar en el Hospital Macarena. Cuando terminábamos las clases nos íbamos corriendo a la consulta, situada en el Policlínico. Posteriormente, tras las primeras elecciones municipales democráticas abrimos centros de planificación en Camas, de San Juan de Aznalfarache y en el barrio sevillano de Rochelambert. En principio, abríamos las consultas de planificación a las 15 horas. Terminábamos en el hospital y nos íbamos corriendo, sin comer, a las consultas donde encontrábamos muchas mujeres esperándonos. Atendíamos a todo el mundo. Las consultas las pasaba Don José y nosotras, que entonces éramos estudiantes. Él iba siempre.

Cuando terminamos la carrera nos distribuyó y él iba supervisando cada día un centro. Que yo me acuerdo que a mí me tocaba los martes. Los martes venía don José. Y entonces pasábamos la consulta con él. Nos enseño a tratar a la mujer con cariño y con mucho respeto. Esto era lo primero. Fue una época muy importante, me marcó toda mi vida profesional. A las consultas de planificación en principio iban madres de familias numerosas, con 5 o 6 hijos y no tenían más remedio que ponerle fin a eso. Pero nosotros queríamos que fueran también mujeres jóvenes. Los laboratorios farmacéuticos nos ayudaron a organizar conferencias en los colegios, los institutos, en la prisión de mujeres, en todas las asociaciones de vecinos y nos proporcionaban algunos materiales.»